

EL DEFENSOR DEL OBRERO

El Emmo. Sr. Cardenal Guisasola

A LA

«Acción Social Popular»

D. P. Gabriel Palau, S. J., Director de la «Acción Social Popular».—Barcelona.

Mi venerado P. y estimado amigo: La asidua solicitud con que procuro atender a todas las obras sociales de España, cuya dirección me está encomendada por la Santa Sede, muévome, al terminar el presente año, y aun con mayor razón que en años anteriores, a dirigirme por medio de Ud. a la «A. S. P.», obra que me ha sido singularmente grata desde sus comienzos, y cuyos progresos me han servido siempre de consuelo y han merecido repetidas veces mis más cordiales aplausos.

La recta y ordenada distribución del trabajo para llevar a feliz término la inmensa labor, que está confiada a los católicos sociales, de cooperar a la reconstitución cristiana de la sociedad española, exige que las obras de carácter defínido y fin propio adquieran las propiedades de unidad y universalidad, que son necesarias para multiplicar la virtud y la eficacia de la acción.

Por lo tanto, deseo vivamente que la «A. S. P.» como obra de organización estrictamente personal, y, como tal, compuesta solamente de individuos; obra nacional de cultura y de propaganda, de formación de hombres y de conciencias rectas para la acción individual y organizada, extienda más y más su influjo a todos los ámbitos de España y consiga el apoyo y la cooperación, a que es acreedora, de todas las clases sociales. Todos están interesados en la mayor prosperidad de esa Asociación, pero principalmente aquellos que trabajan en formar organismos o corporaciones sociales, los que aspiramos a una organización poderosa, porque ésta necesita hombres instruidos y moralmente vigorosos para el cumplimiento de los deberes sociales, y esos hombres no se improvisan, son resultado de una enseñanza perseverante, fatigosa, tenaz, inteligente, como la viene prodigando con reconocido celo y abnegación la «A. S. P.» A esta empresa de vigorización interior y de expansión propia deseo que los escritores y propagandistas de la «A. S. P.», observando siempre la subordinación debida a otros organismos y autoridades superiores, añadan con tesón siempre creciente la difusión entre el pueblo de las doctrinas de la Iglesia para la recta solución de los problemas sociales, y que prevengan a los hombres sencillos contra las excitaciones y los halagos del socialismo, que, nuevo cortésano del pueblo, le alimenta con quimeras, con sueño de dominación y de riquezas, y le arma con el odio, incapacitándole para la civilización misma,

que sólo puede cimentarse en el equilibrio de todas las fuerzas sociales según las leyes de la justicia y del amor cristiano.

Que el Señor bendiga esa Obra, y que fructifique abundantemente por el bien de la Religión y de la Patria, para honor de todos los socios de la «A. S. P.», y de los miembros del Directorio, objeto de mi especial cariño, a quienes, como a Ud., bendigo con el mayor afecto, repitiéndose suyo atento s. s. y Capellán, q. s. m. b.

VICTORIANO, CARD. GUIASOLA,

Arzobispo de Toledo

Toledo 13 de Diciembre de 1915

¿Que es el anticlericalismo?

No es fácil definirlo, abarca muchas cosas, que no es dado encerrar en una sola palabra.

Llamarlo impiedad, es poco.

Llamarlo injusticia, no es bastante.

Llamarlo inmoralidad, no es suficiente.

En religión prescindir de Dios, hace guerra a su Cristo, abomina de la Iglesia, deshonor a los sacerdotes, profana los altares, pone trabas al culto, persigue la fe.

En el orden privado, fomenta todos los vicios, ensalza todos los atentados, tiene por arma el crimen, envilece la familia, asesina las almas.

En el orden público crea la injusticia, atropella el derecho, legaliza la barbarie, empobrece la nación, traiciona la patria, vive del desorden y medra con la anarquía.

Decir anticlericalismo es decir la satisfacción de todos los bajos apetitos a costa de la misma dignidad, buscar el encumbramiento aun a trueque de las más impuras humillaciones, hacer del reo un perseguido sin nobleza y sin entrañas.

¿Anticlerical?

Nació de padres cristianos, y ha renegado de su fe; al burlarse de la nuestra, se burla de su padre que le dió el sér, y de su madre en cuyo seno fué concebido.

Nació en una patria grande, y reniega de sus grandezas y de sus glorias; llega a unirse a los mismos que pisotean su bandera, y hace causa común con los enemigos suyos.

Nació libre y se ha convertido en esclavo; esclavo de la mentira, de la calumnia, de su propia vileza.

El que recibió educación esmerada adquiere formas, aspiraciones y lenguaje de «golfo».

El que escuchó lecciones hermosas de valor, de honradez y de heroísmo, se acoge a la sombra de los más bajos sentimientos.

No respeta la mujer, ni el niño: su obsesión es el fraile que educa, consuela, reza y se mortifica, para denigrarle, y después asesinarle, si pudiera.

Por un lado aparece bestia, pues que en el cieno de todas las concupiscencias sienta sus reales; por otro fiera, pues gózase en verter sangre inocente.

¿Hay excepciones? pues la excepción confirma la regla.

¿Qué es el anticlericalismo? Es la negación de la verdad, del bien, del derecho, de la libertad, de cuanto santo y verdadero depositó Dios en el fondo del alma y la Iglesia llevó a la vida de las sociedades.

¿Es esto solo? es aún algo más; es la barbarie amenazando a las generaciones del siglo XX, sin grandeza y sin valor.

La hipocresía es su traje.

La audacia su divisa.

La muerte y el exterminio, su bandera.

La anarquía su final obligado.

¿Es esto solo? explota al pueblo, después de engañarle.

Se come la Hacienda pública después de estrujado el bolsillo del contribuyente.

Tirano y déspota, suelta las masas para ametrallarlas después.

¿Es esto solo? es la vergüenza del siglo que lo ha engendrado, de los pueblos que lo toleran, y de los hombres que lo sufren en silencio.

¡El anticlericalismo! la ruina de la patria, la negación de la ciudadanía, la impiedad, la inmoralidad, la injusticia.

¡Abajo el anticlericalismo!

¡Viva la Religión!

Palabra mágica

LIBERTAD

Ya sanó... no más cadenas; se acabaron ya tus penas, estás salva, sociedad! La palabra bendecida viene dando luz y vida a la oprimida humanidad; los modernos redentores ya proclaman tus loores, ¡Libertad!

El que ayer era ignorante hoy es sabio, y el tunante es modelo de bondad, que, al formarte a tí en la boca, todo crimen es bicoa, honradez es poquedad, hoy son santos los ladrones, y los santos son bribones, ¡Libertad!

A tu frente va tu ciencia, a tu espalda la conciencia, a tu diestra la igualdad que nivela a los banqueros, nobles, pillos y pecheros en feliz fraternidad, luz de la filantropía que proclama tu hidalguía, ¡Libertad!

«Libre sois—dice—la prensa; cruja y diga lo que piensa cada cual; hablad, hablad contra Cristo, contra el Clero, contra todos... y dinero blasfemando amontonad: Pero ¡guay! del que me toque o mis cóleras provoquen!» ¡Libertad!

¡Son terribles tus furoros

cuando lanzas destructores tus tributos sin piedad; cuando blandes el acero, temblar debe el mundo entero y acatar tu potestad. Porque reines, a la tumba, quien te estorba que sucumba; ¡Libertad!

Bien lo entienden tus tribunales de este siglo fieros hunos, que a salvar la humanidad se presentan prescribiendo, incautando, destruyendo, arrasando la heredad que Jesús plantara un día y tú llamas tiranía. ¡Libertad!

Luis J. ESPAÑA.

Estudios Sociales

Se trata de atacar de frente al Kiosco, y el Kiosco es atacado en los principales municipios de Italia, los cuales niegan a las publicaciones pornográficas y contrarias a la sana moral y a las buenas costumbres la libertad de exhibición y venta, y el aire, y la luz y el área pública: el espacio. Esto pasa en Italia, declamos, pero hoy debemos añadir, aunque asombre, por lo inusitado, a los lectores: esto acontece también en España.

En Zaragoza hay un hombre y sabido es que basta un hombre para encarnar una idea. En Zaragoza hay un alcalde y un alcalde es bastante para promover, en el ancho campo de las ideas y de los hechos, una esencial renovación.

Así nos lo comunican de la heroica ciudad de los sitios. La primera promesa del señor Salarrullana, al posesionarse de la Alcaldía, fué la de quitar la pornografía de los Kioscos. Y al día siguiente a esa promesa del nuevo alcalde de Zaragoza, cuentan lo reporteros haber visto la mesa de su señor secretario repleta de papeles inmundos, traídos de los Kioscos, y aseguran que en toda Zaragoza no queda, en exhibición, el más insignificante papelucho del arroyo.

Y las Damas españolas venidas en conocimiento de este hecho así hablaron, en mensaje de felicitación, al nuevo alcalde:

«Enterada la sección de Zaragoza de la «Unión de Damas Españolas» del feliz comienzo que ha tenido V. S. en el desempeño del importante cargo de alcalde de esta ciudad, mandando recoger todas las publicaciones pornográficas que manchan sólo con su exposición y corrompen en los corazones de los ciudadanos, se cree obligada a felicitarle, más que con entusiasmo, con el deseo de manifestarle que la inmensa mayoría de las mujeres de Zaragoza estamos interesadas en que la moralidad se imponga, y esto le sirva de estímulo para sostenerse en la actitud con que ha comenzado.